



Introducción

Patrimonios expandidos. Aproximaciones posdigitales sobre educación y patrimonio cultural

Mariano Salvador Carrillo

Periodista independiente
msalvacar@gmail.com

Artículo recibido: 27/10/2023. Revisado: 30/10/2023. Aceptado: 04/11/2023

Cerca del primer cuarto de siglo del tercer milenio, la humanidad ha naturalizado las posibilidades de lo digital como herramienta de acceso al conocimiento. Se trata de un proceso ya cotidiano que ha materializado aquella premonición de aldea digital de McLuhan como una sociedad en red, en forma de hipertextos y metalenguaje que «por primera vez en la historia, integran en el mismo sistema las modalidades escrita, oral y audiovisual de la comunicación humana» (Castells, 2000).

En este contexto, como apunta Manovich, debemos considerar el rápido crecimiento de instituciones culturales y educativas en muchos nuevos países globalizados, a la vez que el acceso instantáneo de noticias culturales en la web, la ubicuidad de los medios y el software de diseño, han incrementado extremadamente el número de profesionales que participan en debates y producciones culturales (2009). Es cierto que el desarrollo y sofisticación de estas tecnologías de la información y comunicación nos inquietan por la velocidad con que se consuman sus innovaciones. A fecha de

hoy, la inteligencia artificial comienza a asombrar y surgen las primeras voces de precaución o alerta, cuando no de alarma, y se atisba una evolución de la actual web 2.0 hacia una nueva internet todavía más ubicua y descentralizada, aunque no atisbamos a vislumbrar los cambios disruptivos que ofrecerá, quizás por esa ley irrevocable, a la que alude Stefan Zweig, que niega a los contemporáneos la posibilidad de conocer en sus inicios los grandes movimientos que determinan su época (2001). Tal como sea, se tratará de ampliar y extender nuestra capacidad de convivir en el mundo, de generar espacios de conocimiento que, siguiendo el pensamiento de Lévy, van más allá de la indispensable instrumentación técnica, e «incita a inventar de nuevo el vínculo social alrededor del aprendizaje recíproco, de la sinergia de las competencias, de la imaginación y de la inteligencia colectiva» (2004).

Las instituciones pueden jugar un papel esencial para configurar estos espacios de conocimiento, pero también de reconocimiento y mediación. La cultura en esta nueva era no puede servir como vehículo de fragmentación o confusión. Las posi-

bilidades se vislumbran de gran calado. Por consiguiente, es deseable la reflexión, incentivar la conversación y propiciar el debate en torno a las actuales posibilidades generadoras de la cultura digital –que quizás debería ya despojar de este adjetivo al permear lo digital en cualquier manifestación cultural presente– por trascender los paradigmas iniciales con que nos prevenían la revolución de las tecnologías de la información y comunicación. Es lo que pretenden este grupo de seis artículos que aquí se presentan.

Su zona de acción se articula entre tres polos temáticos: lo digital, como paradigma intelectual o puramente instrumental; la educación, y el patrimonio cultural, material e inmaterial. Su inclusión responde a que dichos vértices permiten trazar puntos de fuga sobre cómo abordar la generación de conocimiento en la sociedad contemporánea desde experiencias prácticas. Así, el patrimonio cultural se convierte en una excelente cartografía desde donde trazar coordenadas de avance a través de dinámicas y proyectos educativos, museísticos, académicos, etc., materializados a través de las posibilidades que ofrecen los medios digitales. Conviene tomar como referencia cómo la UNESCO advierte de su valor como constituyente del «capital cultural» de las sociedades contemporáneas, porque:

“contribuye a la revalorización continua de las culturas y de las identidades, y es un vehículo importante para la transmisión de experiencias, aptitudes y conocimientos entre las generaciones. Además es fuente de inspiración para la creatividad y la innovación, que generan productos culturales contemporáneos y futuros” (Unesco.org).

De forma biunívoca, el patrimonio se articula con la educación y las herramientas digitales, permitiendo prácticas innovadoras o como campo de pruebas de experimentación digital. Se trata de comunicar e interpretar sus objetos e historias en forma de tradiciones y manifestaciones artísticas, sociales, antropológicas, etc., en nuevos relatos con los que conectar con una sociedad que ha cambiado su paradigma comunicativo hacia nuevas formas de atención –desde los migrantes a nativos digitales de Presky–, y donde la emoción, la experiencia, la colaboración y la interacción son esenciales para acceder al contenido intelectual.

Estos artículos ofrecen puntos de fuga sobre algunas de sus posibilidades que pueden servir como referente en el ámbito iberoamericano. Se extienden desde la visión de todo un país-continente como Brasil hasta las aulas de dos centros educativos en Málaga (España), desde el viaje de la seda en Europa al espacio radioeléctrico de América Latina, y desde las herramientas de inmersión virtual a las posibilidades de las narrativas transmedia.

Para empezar, Perla Olivia Rodríguez interpela al valor documental y patrimonial de las producciones radiofónicas, algo que nos aleja de ciertos esquemas que asocian el concepto de patrimonio solo a manifestaciones humanas alejadas de la contemporaneidad. Para ello, la autora nos evoca a las bibliotecas, archivos y museos como «instituciones de la memoria», pero nos señala que con el uso de las búsquedas semánticas en las redes a través de la voz se amplían las posibilidades de archivo para instituciones como la radio. En este sentido, la introducción de la inteligencia artificial será esencial para preservar archivos sonoros, aunque nos encontramos en una situación crítica, cuando no irreversible, en cuanto a la recuperación del patrimonio radiofónico analógico en gran parte de los países latinoamericanos.

Más allá de la relevancia del archivo, Arabella León y Mar Gaitán explican en su artículo que mostrar las colecciones patrimoniales al público requiere soluciones tecnológicas que deben ir más allá de la mera digitalización. Ambas apelan al factor esencial de «visualización» de dichas colecciones para una mayor accesibilidad y comprensión de las mismas. Lo hacen partiendo de dos proyectos que pueden servir de inspiración para experiencias similares. El primero, Silknow, aborda la preservación del patrimonio europeo tangible e intangible asociado a la seda entre los siglos XV y XIX. El proyecto ha creado un tesoro multilingüe, un telar virtual –que permite la visualización tridimensional de las telas–, un repositorio de datos y análisis de la herencia de la seda, y materiales educativos. El segundo, SeMap, es un mapa interactivo que visualiza los bienes culturales depositados en CER.ES, catálogo en red de las colecciones de museos de España –en la actualidad casi doscientos– de los más diversos ámbitos temáticos. Ambos son ejemplos de cómo la web semántica, las herramientas 3D y la realidad mixta pueden abordar la complejidad de los objetos patrimoniales multimodales.



Manual Atalaya apoyo a la gestión cultural
atalayagestioncultural.uca.es

Por su parte, Julia García, Antonio Jesús Santana y Nuria Rodríguez ponen más el énfasis en la difusión, divulgación y educación, y dirigen su mirada hacia el concepto de la ética del cuidado patrimonial «como modelo de trabajo para conseguir que la sociedad valore su patrimonio, lo proteja y lo legue a las generaciones futuras incidiendo en el individuo como principal activo de la tutela patrimonial». Lo hacen relatando experiencias como Hispania Nostra, que muestra una lista roja de espacios patrimoniales en riesgo de desaparición (también hay una lista verde de espacios felizmente recuperados y otra negra de espacios tristemente perdidos). También mencionando la labor de ICOMOS, el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) en España, cuya voz se usa para no olvidar el riesgo del patrimonio en guerras y conflictos, como el actual de Ucrania. Pero especialmente con el proyecto Patrimonio Herido, fruto del trabajo del Laboratorio de Competencias Transdisciplinarias de la Universidad de Málaga (TransUMA). Se trata de un trabajo transversal que abarca desde el estudio y el debate en la academia, a la transferencia de conocimiento hacia la ciudadanía y las acciones educativas –con cartulinas o smartphones– en colegios e institutos.

Con un enfoque más divulgativo, Andrés Navarro-Newball nos adentra en las tecnologías «del continuo virtual» como herramientas al servicio de los museos inteligentes, una educación interactiva patrimonial o el apoyo a la investigación académica. Asimismo relata proyectos, propios y ajenos que se despliegan en forma de plataformas al estilo de redes sociales, simulaciones virtuales, avatares asistentes, videojuegos, reconstrucciones en modelos 3D o sistemas de información geográfico (GIS). Además, nos introduce el alcance de la inteligencia artificial y ofrece al lector ser testigo de un pequeño experimento en línea, que recrea el mundo pictórico de Goya en el Madrid actual. En cualquier caso, el autor investigador nos recuerda igualmente que todo este despliegue de tecnologías complementarán –o al menos debería ser lo deseable– las labores de los gestores culturales, guías turísticos y expertos en patrimonio.

También, ampliando el foco tecnológico –que abarca, además de la inteligencia artificial y los entornos virtuales inmersivos, la tecnología blockchain y la web3.0–, pero dentro de una visión más global, Tadeus Mucelli nos ofrece una panorámica sobre el estado actual de la innovación cultural digital en un país

referente en la Iberofonía como Brasil. Mucelli apunta hacia un panorama complejo frente a «una red digital que perpetúa prácticas de masificación cultural», y por ello nos señala diferentes desafíos posdigitales. Entre ellos, el de la preservación y difusión del patrimonio cultural en donde juega un papel esencial las instituciones públicas y privadas. Destaca proyectos como Tainacan, una aplicación que facilita la catalogación y difusión de colecciones de museos en el país; Brasiliana, una red de museos brasileños que interconectan colecciones e información, y Abre-te Código, que vincula el patrimonio cultural con las tecnologías de código abierto. Al mismo tiempo, recuerda que la digitalización no es una herramienta solo de preservación sino también con la que se experimenta el arte y la cultura contemporánea. En esa línea, advierte de la necesidad de ampliar la idea de archivo y conservación hacia el arte tecnológico, de nuevos medios y net.art –acechados por la obsolescencia técnica–, y llama a reconfigurar estructuras más descentralizadas para construir memorias posdigitales colectivas de manera colaborativa. Antes todas estas posibilidades, Brasil puede liderar la transformación de las redes iberoamericanas sobre patrimonio cultural.

Finalmente, quien escribe esta introducción aporta un artículo más centrado en la narratividad que ofrecen los medios digitales. En concreto, sobre la capacidad de las narrativas transmedia como lenguaje que extrae toda el potencial de las formas digitales en forma de recursos didácticos, vehículos de aprendizaje activo, acerca del patrimonio cultural, material e inmaterial. La tesis que maneja el artículo es la potencia de la transmedialidad para recrear mundos, en este caso patrimoniales, a través de las herramientas que proporcionan las tecnologías de la información y comunicación. Para ello esboza un modelo de gramática transmedial de un sistema interactivo digital, que podría servir como modelo de un archivo-repositorio educativo transmedial de naturaleza colaborativa interdisciplinar e interinstitucional.

En definitiva, esta selección de artículos, como se indica en el título de este texto introductorio, tratan de entender el patrimonio cultural no como algo cerrado, sino en permanente estado de reconstrucción o expansión. Ya sea ante nuevos descubrimientos o investigaciones, o ante las nuevas aplicaciones digitales con que se nos presentan, cada vez de manera más experiencial o inmersiva. Sin duda, todo ello formará parte del proceso de reconocer nuestros legados ahora y en el futuro.

Bibliografía

Castells, M. (2000). La sociedad red. Vol. 1. La era de la información, economía, sociedad y cultura. P. 399. Madrid, Alianza Editorial.

Manovich, L. (2009). Cultural Analytics: Visualizing Cultural Patterns in the Era of “More Media”. P.2. En <http://manovich.net/index.php/projects/cultural-analytics-visualizing-cultural-patterns> [consultado octubre de 2023].

Zweig, S. (2001). El mundo de ayer. Memorias de un europeo. P. 451. Barcelona, Acantilado.

Lévy, P. (2004). Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio. P. 17. Washington, Organización Panamericana de Salud.

Patrimonio. (2014). Indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo. P. 132. En <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000229609> [consultado octubre de 2023].